

La propiedad es un robo

 elplural.com/opinion/propiedad-robo_800457102

Ana Rivero

October 4, 2026

El acceso a la vivienda se ha convertido en una fuente de desigualdad profunda, dividiendo a la sociedad entre propietarios y proletarios. El mercado, por sí solo, no garantiza el derecho a una vivienda digna, exacerbando la exclusión. A pesar de las críticas políticas contra la intervención, el autor sostiene que es necesaria una actuación pública para corregir las injusticias del sistema, que hoy prioriza la acumulación sobre las necesidades básicas.

Proudhon escribió que **"la propiedad es un robo"**. En el siglo XIX hablaba de fábricas, tierras y máquinas; de los medios de producción que determinaban quién tenía el capital, quién vendía su trabajo y, en definitiva, quién tenía el poder. Hoy, para comprobar de qué lado estás, ya no hace falta abrir *El capital*. Basta con abrir **Idealista**.

De los medios de producción a los medios de vida.

Lo que está ocurriendo con la **vivienda** no es solamente un problema de precios, de oferta o de mercado. **Es una injusticia**. Puedes tener dos carreras, hablar tres idiomas, trabajar en una consultora, cobrar un sueldo razonable, tener un máster, ir al gimnasio cuatro veces por semana y decir *"deadline"* sin ironía y, aun así, no poder permitirte una casa. Y esto, en el mejor de los casos. El resto, **Maricarmen**.

La frontera ya no está en la edad ni en el salario. Ni siquiera en Ceuta. Está, cada vez más, entre **quien tiene patrimonio y quien no**. Nos dividimos entre propietarios y proletarios: unos tienen patrimonio; otros tienen casero. O ni eso.

"Nuestras miserias, sus beneficios", cantaban esta semana en Sol.

El propietario puede ver [crecer](#) su riqueza simplemente porque aquello que posee vale cada vez más. Quien depende de su trabajo puede trabajar más, formarse más, ascender y cobrar más para descubrir, aun así, que la vivienda se aleja todavía más deprisa. Puedes correr todo lo que quieras: **si el precio de la meta corre más que tú, nunca llegas**.

La vivienda no es un bolso ni un bote de crema de cacahuete. Puedes decidir no comprar ninguna de esas cosas. Prescindir de vivir bajo un techo resulta algo más complicado. **El viejo proletario no poseía los medios de producción; el nuevo puede no poseer ni el pasillo por el que llega a su dormitorio.**

Y esto ocurre, entre otras razones, porque hemos decidido [confiar](#) una parte esencial del acceso a la vivienda al **mercado**. Un mercado que, como todos sabemos, lleva años profundamente preocupado por garantizar el derecho constitucional a una vivienda digna y adecuada.

Ironía ON.

El mercado no se regula solo para producir justicia, igualdad y esas cosas llamadas derechos y libertades - con el permiso de Ayuso - porque esa no es su finalidad. Para eso existen **la política, las leyes, los impuestos y la democracia**: para intervenir cuando las reglas existentes producen desigualdades que una sociedad considera intolerables.

Es la mano [amiga](#) que te sujeta cuando la mano invisible de nuestro querido Adam Smith - el mercado, el capitalismo, la oferta y la demanda - te empuja hacia el vacío.

Sin embargo, parece que **intervenir en el mercado es pecado**. Regular precios es comunismo; construir vivienda pública, intervencionismo; y tocar determinados privilegios fiscales, un atentado contra la propiedad privada, la civilización occidental y, probablemente, la Semana Santa.

En cambio, cuando toca **rescatar bancos, subvencionar determinadas inversiones o aprobar ventajas fiscales**, la intervención pública deja milagrosamente de ser un problema filosófico. Ahí el Estado ya no es comunista. Qué cosas tiene la doctrina económica.

Proudhon escribió que la propiedad era un robo hace casi dos siglos. Hoy, **el robo empieza cuando la acumulación de viviendas de unos significa que otros tengan que renunciar a la posibilidad de tener una**.

Eso sí, todo en nombre de la libertad.

La libertad de unos para acumular viviendas y la de los demás para elegir a qué casero entregar una parte cada vez mayor de su vida.